

## ENTREVISTA A MIGUEL BUELNA

### LA VIDA Y HAZAÑAS DEL GENERAL RAFAEL BUELNA

Por su juventud y su valentía, fue una de las más interesantes figuras de la Revolución

El Lic. Miguel Buelna, hermano del extinto jefe sinaloense, hace una emocionante narración

### CAPÍTULO I

La vida y las hazañas de una de las figuras más jóvenes, más inquietas y más interesantes de la Revolución mexicana, han sido relatadas a este redactor de los *Periódicos Lozano*, por quien no solamente era su hermano, sino también su confidente y compañero en la tragedia que empezó cuando el general Victoriano Huerta sucedió en el poder al presidente Francisco I. Madero.

La forma como el general Buelna aprehendió y estuvo a punto de fusilar al general Obregón fue una de las trascendentales revelaciones que el licenciado Miguel Buelna hizo a este redactor durante el relato de las famosas campañas militares de su hermano Rafael.

*Las rupturas en el constitucionalismo*

“Compañero y confidente de mi hermano, pude conocer todos los detalles de su vida en las revoluciones de 1913 y de 1915”, dijo el licenciado Buelna, añadiendo: “Estos episodios, muchos de ellos completamente desconocidos, hasta ahora, he tratado de conservarlos fielmente en la memoria.”

Y el licenciado, accediendo a diario exclusivamente para los *Periódicos Lozano*, empezó a referirlos con todo género de detalles.

Rafael Buelna nació en Mocorito, Sinaloa, el 23 de mayo de 1890 y murió en el combate de Morelia, Mich., el 23 de enero de 1924. Sus padres fueron Pedro Buelna y Marcelina Tenorio de Buelna.

\*\*\*

Cuando el 22 de febrero de 1913 moría el presidente de la República, don Francisco I. Madero, Rafael Buelna tenía 23 años de edad y era secretario del Colegio Civil Rosales, de Culiacán, Sinaloa.

Buelna había ingresado al colegio el 1º de enero de 1907, pero había sido expulsado de la institución en 1909 por sus actividades políticas a favor del candidato del gobierno del estado, licenciado José Ferrel. Derrotado el candidato Ferrel, el joven estudiante fue a Guadalajara donde continuó sus estudios, marchando poco después a la Ciudad de México.

Al estallar el movimiento maderista en 1910 y en compañía del estudiante Enrique Estrada, abandonó la capital para levantarse en armas.

Fue, durante la revolución, jefe del Estado Mayor del general Martín Espinosa y al triunfo del movimiento regresó a Culiacán para proseguir sus estudios, siendo entonces designado secretario del Colegio Civil Rosales.

Desde el día que todo el país se sintió conmovido por los acontecimientos registrados en la Ciudad de México, cuando el general Félix Díaz se sublevó y se apoderó de la Ciudadela, Buelna pensó que el régimen de Madero estaba a punto de caer.

Inmediatamente convocó a una reunión de los estudiantes del colegio a quienes consideró no solamente amigos sino también partidarios del régimen amenazado, invitándolos a prestar su adhesión al presidente Madero.

## TRATANDO DE CONQUISTAR AL GOBERNADOR

Pero estas actividades platónicas las transformó Buelna en actividades subversivas al saber que el presidente de la República había sido aprehendido por el general Victoriano Huerta.

Pensó entonces en la necesidad de un movimiento armado y dispuesto a catequizar a los jefes militares amigos que se encontraban en Culiacán.

Al saberse que el señor Madero había sido muerto, el secretario del Colegio Rosales lo tenía dispuesto todo, y creyendo la necesidad de dar un golpe inmediatamente desconociendo al nuevo régimen encabezado por el general Huerta, se presentó a su amigo Felipe Riveros, gobernador del estado de Sinaloa.

—*Vengo a invitarte para que desconozcas a Huerta* —dijo Buelna al gobernador Riveros.

El joven estudiante hizo saber al gobernador que algunos jefes militares estaban dispuestos a levantarse en armas, siempre que el gobernador encabezara el movimiento. Pero Riveros dudaba del éxito de la empresa y así lo hizo saber a su amigo.

—*Mira, Felipe* —observó Buelna—, *tú estás clasificado como maderista y aunque reconozcas a Huerta, Huerta desconfiará de ti siempre y cualquier rato te dan aquí mismo un golpe, te aprehenden y te envían preso a México. ¿Qué puedes esperar de un hombre que traicionó a Madero?*

Todas las razones de Buelna no fueron suficientes para convencer al gobernador sinaloense. Lo más que Riveros ofreció fue ponerse a la mayor brevedad posible en comunicación con el gobernador de Sonora, José María Maytorena.

## LEVANTANDO LAS ARMAS

Buelna, sin embargo, insistió para que Riveros desconociera al gobierno del general Huerta inmediatamente, y se pusiera al frente de la revolución.

Perdidas las esperanzas de obtener el apoyo del gobernador en sus propósitos, el joven estudiante salió sigilosamente de Culiacán y se dirigió a Tepic.

Era gobernador del territorio de Tepic el general Martín Espinosa, de quien Buelna había sido jefe del Estado Mayor en la revolución de 1910.

*Las rupturas en el constitucionalismo*

Cuando el joven estudiante llegó a la capital del territorio, el gobernador Espinosa estaba haciendo los preparativos para lanzarse a la revolución. Señalado Espinosa como elemento adicto a Madero, el nuevo gobierno de la República se apresuró a destituirlo.

Espinosa experimentó enorme gusto al ver llegar a Tepic a su ex jefe de Estado Mayor, e inmediatamente, y acompañado del mismo Buelna, de su hermano Isaac y de un grupo reducido de amigos, abandonó la capital del territorio en abierta rebeldía.

Los revolucionarios se retiraron a un punto cercano a Tepic, donde pretendían organizarse debidamente, pero apenas descansaban cuando las fuerzas federales les dieron alcance, derrotándolos completamente después de un corto tiroteo. Fue tal la derrota causada por los federales, que los nuevos rebeldes tuvieron que huir separadamente y en todas direcciones.

PENOSA CAMINATA

Mientras que el ex gobernador Espinosa —que había resultado herido en la escaramuza—, acompañado de un asistente, huyó hacia el estado de Durango, Rafael Buelna e Isaac Espinosa marcharon hacia el norte de Tepic, con la esperanza de llagar algún día al estado de Sonora, en donde se aseguraba que el gobernador Maytorena había desconocido al régimen huertista.

Después de varios días de caminar, Buelna y Espinosa llegaron a un punto llamado La Guamuchilera, a corta distancia de Acaponeta, Nayarit. Ahí, la pareja de revolucionarios formuló los planes de la nueva campaña.

—*Viejecito* —dijo Buelna a Espinosa—, *aquí sí que no podemos presentar batalla a los huertistas, así que no tenemos más remedio que disfrazarnos, llegar de rancheros a Acaponeta y de ahí seguir el rumbo que nos ofrezca mayores garantías.*

Aceptando el proyecto, los rebeldes se disfrazaron de rancheros y buscaron un guía que los condujera a Acaponeta.

Para el viaje, Buelna consiguió una hermosa mula, mientras que Isaac apenas si pudo lograr un pobre jamelgo. Después de varias horas de viaje, Espinosa gritaba muy a menudo a su compañero:

—*¡Buelnita, préstame esa mula, hombre, ya que este caballo no puede conmigo!*

Pero Buelna continuaba el camino, dejando muy atrás a Espinosa.

## ASALTADO

Al llegar Buelna a un recodo del camino y cuando más distraído iba, cuatro hombres se lanzaron sobre él y antes de que pudiera defenderse rodaba por el suelo, sin conocimiento. Sólo unos segundos estuvo inconsciente. Cuando abrió los ojos pudo ver cómo los cuatro hombres, ayudados por el fiel guía, se dedicaban a robar el dinero y los documentos que llevaba en las cantinas de la silla.

Estaban los asaltantes tan ocupados en hacer las maletas con el producto del robo, que no se dieron cuenta de que Buelna había desenfundado la pistola que llevaba al cinto y que se había incorporado:

—*¡Manos arriba, bandidos!* —les gritó Rafael.

Los asaltantes pretendieron lanzarse sobre Buelna, pero sonaron uno y varios disparos. Tres hombres cayeron sin vida, mientras que el cuarto y el guía huían precipitadamente.

Buelna corrió tras el guía, dándole alcance:

—*Bandido* —le dijo—. *¡Con que usted puso sobre aviso a sus amigos!*

El hombre, que había recibido una herida en la pierna, aseguraba ser inocente.

—*Bueno, amigo, déjese de discutir* —le interrumpió el joven— *y lléveme aprisa a Acaponeta. Usted se va por delante y ya sabe que al primer movimiento que haga es hombre muerto.*

## EN ACAPONETA

Pistola en mano y separado de su amigo Isaac, quien al escuchar los disparos había tomado otros caminos extraviados, llegó Rafael Buelna hasta las goteras de Acaponeta. Despidió al guía, a quien le regaló la mula, y tranquilamente entró a la población, hospedándose en casa de la señorita Andrea Espinosa, pariente del ex gobernador del territorio de Tepic.

Varios días permaneció en Acaponeta, donde tuvo conocimiento de que la revolución progresaba en el estado de Sonora y, dispuesto a dirigirse al norte, resolvió marchar a Teacapan. Vivía en Teacapan un amigo y pariente de Buelna, don Jesús Castro, quien recibió ayuda para hacerlo llegar hasta los Estados Unidos, a fin de que entrara a Sonora por el norte.

*Las rupturas en el constitucionalismo*

La tarea, sin embargo, era difícil y peligrosa. Rafael Buelna era muy conocido a lo largo de la costa; la vigilancia de las autoridades huertistas era severísima.

En Teacapan vivió varias semanas tranquilamente, hasta que el señor Castro le hizo saber que ya le tenía arreglado el viaje a los Estados Unidos.

Pero los planes eran muy atrevidos. El joven tenía que ir a embarcarse a San José del Cabo, Baja California a bordo del vapor *Benito Juárez*, cuyo capitán don Francisco Miranda era un simpatizador de la causa revolucionaria.

Teacapan está bien retirado de San José del Cabo y para ir a este puerto, el señor Castro advirtió a Rafael que el viaje tendría que hacerlo a bordo de una pequeña lancha de gasolina. El joven no se detuvo a calcular los peligros de la travesía del Golfo de California a bordo de una lancha, y resolvió partir.

#### UNA AVENTURA CON BUEN ÉXITO

Desembarcó felizmente en un punto de la costa bajacaliforniana, desde donde se dirigió a San José del Cabo. Allí tomó el *Benito Juárez* y obtuvo pasaje en tercera clase.

San Diego fue el primer puerto que tocó el barco mexicano y ahí Rafael Buelna lo abandonó para dirigirse a Los Ángeles. De acuerdo con varios amigos, continuó hasta Nogales, Arizona, internándose en territorio mexicano.

Conferenció en Hermosillo con algunos jefes revolucionarios y anunciando que iba a emprender la campaña en el territorio de Tepic continuó solo hasta San Blas, Sinaloa.

En San Blas tenía establecido su gobierno el gobernador Riveros, quien había sido aprehendido en Culiacán; pero al ser conducido a la Ciudad de México, había logrado fugarse para sublevarse poco después. San Blas era el único pueblo en el estado de Sinaloa ocupado por fuerzas revolucionarias.

Buelna hizo saber a Riveros su decisión de marchar a Tepic para ponerse al frente de la campaña.

—*¿Y con qué elementos cuentas?* —le preguntó el ex gobernador.

—*No tengo más que a mi asistente.* —respondió el joven rebelde.

—*¿Y con el asistente vas a hacer la campaña en Tepic?* —añadió Riveros.

—*Con el asistente por ahora; ya verás más tarde, viejecito...* —dijo Buelna.

Y sin pedir más elementos y asegurando que en poco tiempo desalojaría a los federales del territorio de Tepic, y llevando el despacho de coronel, que había conquistado en la campaña de 1910, Rafael Buelna partió hacia el sur, dejando sorprendidos a sus amigos, quienes consideraron que el joven se lanzaba a la más loca de sus aventuras.

### CONQUISTANDO ADEPTOS

Acompañado solamente por su asistente, Buelna se internó en la sierra, dispuesto a llegar al territorio de Tepic. El terreno que el joven revolucionario tenía que atravesar estaba ocupado totalmente por fuerzas enemigas, que le conocían, que sabían de su audacia, de su valor y de su inteligencia.

Buelna avanzaba con todo género de precauciones, encontrando a cada paso amigos y partidarios. Así, una semana después llevaba ya treinta hombres. Eran todos los nuevos acompañantes del ex secretario del Colegio Rosales, rancheros del norte de Sinaloa y jóvenes entusiastas, muchos de los cuales abandonaban las aulas para unirse a la revolución.

Al aproximarse a Santa Lucía, Sinaloa, supo que dos rancheros de gran prestigio en la sierra acababan de levantarse en armas de acuerdo con el jefe Miguel Laveaga, quien con otro grupo operaba por el distrito de San Ignacio. Los jefes de Santa Lucía eran Rafael Garay y Vidal Soto. Buelna resolvió invitarlos a unirse a él.

Fue Vidal Soto quien lo recibió primero. El joven revolucionario mostró a Soto su despacho de coronel haciéndole conocer su propósito de seguir hacia el territorio de Tepic.

### UNA AUDAZ PROPOSICIÓN

Soto advirtió a Buelna que no podía tomar una determinación sin el consentimiento de su compañero Garay, y que, además, tenía compromiso con Laveaga para atacar San Ignacio.

—*¿Y qué le parece, amigo Soto, si en lugar de esperar a que Miguel Laveaga disponga el ataque, nos lanzamos nosotros sobre San Ignacio.*

Soto sonrió, contestando:

*Las rupturas en el constitucionalismo*

—*¡Pero si somos muy poquitos y San Ignacio está lleno de federales!*

—*Pues por eso me gusta la aventura, porque siendo poquitos vamos a saber quiénes son los hombres de veras.*

—*Me gusta su proposición, coronel, pero nomás deje que venga Garay a ver qué resolvemos* —agregó Soto.

Y mientras que Garay llegaba, Buelna se dejó caer en un petate y en unos cuantos minutos quedó profundamente dormido.

Cuando Garay llegó, Vidal Soto, señalando a un joven con huaraches, con pantalón y blusa de manta cruda, que dormía beatíficamente, le dijo:

—*Ahí tiene a un coronelito...*

—*¿Quién es?* —interrogó Garay.

—*Un chamaco que dice que es coronel, que llegó con treinta hombres y que dice que va para Tepic a hacer la campaña contra los federales. Pero como yo le platiqué que teníamos pensado marchar sobre San Ignacio, me dijo que estaba dispuesto a acompañarnos, siempre y cuando obráramos por cuenta de él.*

Garay examinó al joven, quien ajeno a la conversación, seguía durmiendo plácidamente.

—*¿Qué opinas, Garay?* —interrogó.

—*Que se me hace que este chamaco no le “entra”.*

—*¡Quién sabe!* —exclamó Soto, añadiendo—: *habla como un hombre, y habla bien.*

## LA TOMA DE SAN IGNACIO

Los dos revolucionarios quedaron de acuerdo en unirse al recién llegado y así se lo hicieron saber horas más tarde.

Lleno de satisfacción por los aliados que tan oportunamente había encontrado, Buelna organizó la columna para avanzar sobre San Ignacio.

El avance sobre la plaza fue rapidísimo, cayendo casi por sorpresa sobre los federales, cuyo número era superior al de los revolucionarios. Además, contaban con todos los elementos de guerra, mientras que los atacantes iban pobremente armados y peor municionados.

Buelna entró a la cabeza de la gente, batiéndose desesperadamente como un simple soldado. Fue tal el entusiasmo de los rebeldes al ver pelear a Buelna, que la plaza quedó al fin conquistada.

Al terminar el combate, Garay y Soto dijeron al joven revolucionario:

—*Mi general, estamos a sus órdenes.*

Con los elementos de guerra obtenidos en San Ignacio, el general Buelna pudo organizar una nueva columna. Tenía ya entonces trescientos hombres.

Sin olvidar que su objetivo era el territorio de Tepic, continuó avanzando hacia el sur; pero antes se desvió hacia la sierra, cayendo inesperadamente sobre Pánuco y tomando la plaza tras un rudo combate.

Siguió hacia Rosario, Sin., donde los federales se encontraban atrinchera- dos; pero también logró desalojarlos, persiguiéndolos hasta más adelante de Escuinapa.

## EN TEPIC

Triunfante en el sur de Sinaloa, cruzó la frontera de Tepic. Al entrar a te- rritorio tepiqueño hacía poco más de un mes que había salido de San Blas, Sin., acompañado solamente de su asistente, anunciando que se dirigía a la conquista de Tepic.

Era tan arrollador el avance del general Buelna, que el general federal Pali- za fue desocupando plaza tras plaza, hasta encontrarse en Tepic.

Las fuerzas revolucionarias quedaron a unos cuantos kilómetros de la ca- pital del territorio.

Tan cerca estaban los rebeldes de Tepic, que el joven general noche a no- che abandonaba sigilosamente el campamento para visitar a su novia, Luisita Sarria, en la capital del territorio.

Con sombrero ancho y calzón blanco, Rafael Buelna parecía un joven ran- chero y fácilmente cruzaba por las avanzadas de los federales. Visitaba a la novia y horas después, burlando la vigilancia del enemigo, volvía tranquila- mente a su campamento.

Alarmados por los progresos del joven general revolucionario, el gobierno federal dispuso el desembarco de fuerzas de refresco en San Blas, Nay.

Buelna estuvo a punto de quedar a dos fuegos, pero rápidamente dispuso marchar sobre las fuerzas que llegaban a las órdenes del coronel Tamayo,. Momentos antes del encuentro con los federales, el general llamó a Garay, a quien había concedido el grado de coronel, y le hizo saber la necesidad de que durante el combate les fueran arrebatadas las ametralladoras a los federales.

*Las rupturas en el constitucionalismo*

—*Es indispensable, viejecito* —le dijo Buelna— *que tengamos una ametralladora, por lo menos, así que ahí lo dejo en tus manos.*

## GANANDO TERRENO

La acción se desarrolló en un punto cercano a Sautla, Nayarit. En lo más álgido del combate, Garay, seguido de varios hombres, y a caballo, partió hacia las filas del enemigo.

Logró llegar hasta unos cuantos metros de distancia de donde los federales tenían emplazadas sus ametralladoras y tras de un habilísimo movimiento logró lazar una, volviendo triunfante al lado del general en jefe. Buelna quedó nuevamente victorioso, persiguiendo a los federales hasta el puerto de San Blas, que también abandonaron, embarcándose.

Después de este triunfo, Buelna consideró que había necesidad de organizar debidamente a sus fuerzas y de hacerse de elementos que le faltaban para el mejor éxito de las operaciones, y resolvió retroceder hasta Escuinapa, Sin.

Al establecer su cuartel general en Escuinapa, dispuso la decomisación de treinta barras de plata, parte de las cuales destinó para acuñar moneda, y el resto lo destinó a la compra de armas y parque en los Estados Unidos.

Para la venta de las barras de plata en los Estados Unidos, comisionó a su hermano Miguel, quien al llegar a Nogales, Son., tuvo algunas dificultades debido a que don Venustiano se oponía a que la operación se llevara a cabo sin la intervención de la primera magistratura del Ejército Constitucionalista.

Un buen número de telegramas se cruzaron entre Carranza y Buelna, hasta que este último aceptó que la venta se llevara a cabo por conducto de los agentes constitucionalistas en San Francisco, quienes a su vez se encargarían de adquirir el parque.

## EL GENERAL OBREGÓN

Varias semanas después, Miguel Buelna corría en un tren con varios cientos de rifles y varios millones de cartuchos, de Nogales, Son., a Escuinapa, Sin.

Al pasar el tren por San Blas, Sin., Miguel Buelna fue llamado a bordo del carro del general Álvaro Obregón, quien acababa de ser nombrado jefe

del Cuerpo del Ejército del Noroeste. Obregón pidió a Buelna que lo informara sobre la cantidad de elementos que llevaba a su hermano Rafael.

Después de enterarse atentamente de los elementos que eran conducidos para el general Buelna, Obregón dió a Miguel algunas órdenes para que éste las transmitiera a su hermano.

Mientras tanto, Buelna, en su cuartel general establecido en Escuinapa, no salía de su sorpresa al saber que el general Obregón había sido nombrado jefe del cuerpo del Ejército del Noroeste.

—*Pero, ¿es que la revolución no cuenta con hombres de más valer que Obregón?* —comentaba Buelna con sus oficiales.

Teniendo perfectamente organizados y pertrechados a sus soldados, el general Buelna contaba con una fuerza poderosa. Además, había logrado reunir a su alrededor a un grupo de jóvenes estudiantes y profesionistas; los ingenieros Juan de Dios Bátiz, Ernesto Álvarez, el profesor Armando Castaños, los licenciados Carlos Echeverría y Francisco de P. Álvarez.

## A LAS ÓRDENES DE OBREGÓN

Buelna tenía listos sus planes para avanzar hacia el territorio de Tepic, cuando por orden de Carranza quedó a las órdenes del general Obregón.

Obregón llegó hasta frente a Mazatlán, disponiendo inmediatamente el avance hacia el sur. Una de las primeras órdenes de Obregón afectó directamente a Buelna, ya que se le quitaba un número de soldados que había organizado y disciplinado.

En un principio se negó el general Buelna a entregar su gente a otro jefe, y con este motivo se suscitó un fuerte disgusto entre él y Obregón, en el que tuvo que intervenir el señor Carranza. Gracias a la diplomacia de Carranza, se logró que el joven general continuara a las órdenes de Obregón, recibiendo entonces la orden de avanzar hacia el sur, como extrema vanguardia.

Apenas recibida la orden, el general Buelna se puso en marcha, derrotando a los federales en Acaponeta, Santiago Ixcuintla y Tepic.

Al ocupar triunfalmente la capital del territorio, nombró comandante militar al general Rafael Garay y gobernador al licenciado Carlos Echeverría. Pero acababa de extender los nombramientos, cuando recibió un mensaje del jefe del Ejército del Noroeste. El general Obregón hacía saber al jefe de la extrema

*Las rupturas en el constitucionalismo*

vanguardia, que no tenía derecho a nombrar autoridades civiles o militares, ya que eso era solamente de la competencia de él, de Obregón.

Al mensaje de Obregón, el ex secretario del Colegio Rosales contestó sosteniendo que tenía derecho para expedir nombramientos. La respuesta era una amenaza a Obregón, quien comprendiendo que la situación era grave, puso el asunto en manos de Carranza. El señor Carranza evitó por segunda vez un nuevo rompimiento entre Buelna y Obregón.

Aceptó el general Obregón que los nombramientos expedidos por Buelna subsistieran; pero en cambio, quitó al joven general el mando de la extrema vanguardia, designándolo para ocupar la retaguardia.

Buelna se sintió profundamente herido, y en una reunión a la que asistieron sus lugartenientes y miembros de su Estado Mayor, hizo saber que estaba dispuesto a aprehender y fusilar al general Obregón.

—*Obregón es un hombre de desmesuradas ambiciones y no se detendrá ante nada para verlas realizadas* —dijo el general Buelna a sus lugartenientes, añadiendo—: *Obregón traicionará a Carranza, a la Revolución y antes de que esto suceda creo que debemos tomar una resolución enérgica y definitiva.*

Buelna encontró todo el apoyo que buscaba entre sus lugartenientes y se dispuso a dar el golpe.

*(Continuará el próximo domingo)*

Magazín de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 19 de julio de 1931, año v, núm. 307, pp. 6-7, 14.